

EDITORIAL

TRABAJO DE ZAPA

Si se atisba en el futuro un grave problema social en nuestro país es el de la inmigración. Lo es actualmente y lo será mayor. La sanidad pública, sin ir más lejos, lo está viviendo en el día a día. El pasado lunes se abrió un procedimiento de normalización que con carácter excepcional durará tres meses y que tiene como objetivo regularizar la situación legal de todas aquellas personas que llevan más de seis meses en nuestro país, que tienen un contrato de trabajo y que no sean unos indeseables. Hay quien dice que se trata de una medida estrictamente electoral, tener un voto cautivo y agradecido de un millón de personas. Maledicencias al margen, la medida pretende hacer la vida más fácil a cientos de miles de personas que actualmente malviven en nuestra sociedad, y por lo tanto nos parece positiva. Ahora bien, la medida adolece de unos defectos perniciosos, pues lleva en sí misma inoculado el germen de la transmisión. Nos explicamos: está produciendo el evidente 'efecto llamada' en África y en Hispanoamérica. El temido efecto se produce especialmente cuando es un país, y no toda Europa, la que decide unilateralmente abrir las puertas, aunque sea con carácter temporal y con cautelas. La información que reciben los emigrantes en sus lejanos países de origen no tiene estas sutilezas. Por esta razón es importante que estas medidas que tanto afectan a nuestra vida en sociedad sean consensuadas por las fuerzas mayoritarias. No ha sido así, y por lo tanto, los efectos negativos se convertirán en una arrojada arma política.

La gran duda que hoy planea respecto a esta regularización masiva es la de qué pasará el 8 de mayo cuando estas puertas se cierran y volvamos a la situación anterior al 8 de febrero, porque la Ley de Extranjería continúa vigente. El efecto llamada que soto voce ya reconocen hasta las autoridades, ¿producirá que tantas o más personas que ahora se encuentran en situación irregular? Y entonces qué se hará ¿Abrir otro proceso? ¿Y así hasta cuándo? Porque los problemas actuales se van a repetir sino multiplicar en el futuro, con el agravante de que el mercado de trabajo tendrá aún menos capacidad de absorción. El infierno está empedrado de buenas intenciones.

¿SABÍAS QUE...

... el pediatra Josep Lluís Arimany detectó un brote de tuberculosis en la Escola Pía?

Como la mayoría de las historias de esta sección nunca se ha explicado: a mediados de los años 60 el pediatra Josep Lluís Arimany, detectó siete u ocho casos de tuberculosis, entre alumnos de la Escola Pía. Esta noticia incomodó de forma mayúscula a la dirección del centro que intentó ocultarla para evitar el desprestigio de un centro tan reconocido como era aquél. Hubo algún pediatra que restó importancia al brote, ahorramos nombres, pero Arimany informó del mismo a la autoridad sanitaria. Se convocó a los padres y se intentó solucionar el problema internamente, evitando que trascendiera a la opinión pública. El brote se erradicó gracias al trabajo del pediatra y la noticia nunca se propagó, por lo que la imagen del centro no se vio afectada.

Un consejo al nuevo director de la Fira de Granollers

Xavier Solanas



Stand del ayuntamiento en la última edición de la Fira.

El Área de Promoción Económica del Ayuntamiento de Granollers ha fichado a un nuevo director para la Fira de l'Ascensió de este año. Se trata de Enric Brufau, responsable de las últimas dos ediciones de AGRO TUR un certamen que se celebra en el marco de la Fira de Cornellà. La decisión de fichar a Enric Brufau es una decisión tomada por iniciativa del propio Josep Mayoral. El alcalde no quiere que este año se repita el fiasco de la edición anterior (por cierto, ocho meses después se desconoce el resultado económico) en el que los sectores más representativos de la Fira se quejaron no ya sólo de la impericia sino de los malos modos del concejal Profitós (ERC) que tras haber apartado al director de las últimas ediciones (Sergi Fernández), sin otro motivo que la falta de confianza política (Fernández es concejal socialista en el Ayuntamiento de Cornellà), decidió asumir personalmente las riendas de la dirección. El alcalde ha tenido que oír las críticas corales a esa gestión y ha decidido que un profesional con experiencia en estos certámenes asuma esta responsabilidad. Brufau no está en la órbita socialista, pero Mayoral lo conoce gracias a su actividad en la Diputación como diputado de Turismo. En este ámbito fue dónde conoció a Enric Brufau, responsable de AGRO TUR, un certamen que se celebra en el recinto ferial de la Fira de Cornellà. Esta populosa ciudad del Baix Llobregat tiene un modelo de Fira que es el que pretende imitar Granollers. Fira Cornellà es un organismo autónomo del ayuntamiento con un recinto permanente vallado y equipado con servicios de restauración permanente que

celebra cada año una docena de certámenes monográficos. En noviembre AGRO TUR. Brufau tiene un contrato mercantil firmado, a través de Fira Cornellà, con el ayuntamiento de esa ciudad que finaliza el 31 de diciembre, creado exclusivamente para esa función. Con esta misma fórmula mercantil Enric Brufau viene a Granollers. Mayoral se ha informado bien antes de decidirse por este profesional. Ahora bien, al margen de la experiencia y el estilo personal del nuevo directo, es un buen profesional, no estaría de más que a Brufau alguien le explicara en el jardín en que se ha metido. Me temo que Profitós no lo hará y no sé hasta que punto el alcalde conoce el intríngulis de la Fira de Granollers. Si lo sabe, le tendría que explicar que no vale con llenar de expositores la Fira de Granollers, una cuestión que trabajada no es difícil, sino que tiene que conseguir atraer básica y fundamentalmente a los expositores de Granollers y comarca. La Fira de l'Ascensió tiene que ser el mejor escaparate de nuestra actividad económica, pero para conseguirlo debe aprovechar a las personas que tienen en su mano el acceso a este mundo económico. Es decir, hacer justamente lo contrario de lo que hizo Profitós el pasado año y trabajar en la línea marcada por Bertomeu Bennassar y que luego intentó continuar Sergi Fernández. La plaza de Granollers es una plaza dura para alguien que no conozca su paisaje humano. Sin empatía, sicología y ganas de ponerse en el bolsillo a los sectores que tienen que hacer funcionar la Fira no hay primer espada que salga de esta difícil plaza en hombros y por la puerta grande.